

tan, y una vez puesta, se colocan hierbas y rematas á los costados, de cierto modo y con cierto arte para obstruir el paso por los lados y obligar al animal á pasar por la estrechura que ocupa el armadizo. Dispárase éste tan luego como se le toca, y el ave, presa en el nudo, salta en el aire con la rama cuando esta última se endereza.

El cazador inspecciona con frecuencia los lazos, sobre todo si es de noche, pues de lo contrario la zorra, cazador bien diligente por cierto, acude al ruido del aleteo y de los esfuerzos que hace el ave para desasirse, y luego se la lleva muy lejos, sin detenerse á comérsela hasta llegar á sitio seguro.

Las trampas son demasiado perfeccionadas y numerosas, tratándose de un ave que no sabe evitar ninguna y que con la mayor facilidad cae en todas las que se le tienden.

A fines del invierno dejan el llano y se suben á las montañas, impulsadas por la afición que tienen á la soledad.

Allí, en aquellos terrenos abruptos, se entregan á las delicias del amor, anidando en el suelo, como lo hacen todos los pájaros que no posan en los árboles.

En los montes, como en los sitios pantanosos, deben cazarse estas aves con la escopeta; pues si hemos dado á conocer las trampas que contra ellas se usan, es para que las conozcan y las destruyan los buenos cazadores.

III

¿Qué señales distintivas existen entre la becacina y la becada? Ave de paso, y pariente muy próxima, se distingue aquella perfectamente por el plumaje de la tibia, por las dimensiones y forma de la uña del dedo posterior, por la forma del pico, etc.

La becacina se divide en tres especies, que la ciencia distingue con los nombres de *ascalopax major*, *ascalopax gallinago* y *ascalopax gallinula*. La primera aventaja á las otras dos en tamaño, siendo la última la menor. Lo que más caracteriza la diferencia entre ellas es la cola: en la primera el número de plumas es diez y seis, en la segunda catorce, y doce en la tercera.

En estas especies las hembras son mayores que los machos.

La primera de estas especies tiene el pico rojizo, pardo por la punta; el iris del ojo también pardo; los

pies, verdosos, con un tinte amarillento; la parte superior de la cabeza es negra, dividida por una línea color de orín; tanto encima como debajo del ojo lleva dos líneas, una como la de la cabeza, y otra color de café; en la pluma del manto alterna el color negro con el orín claro; la de las partes inferiores es rubio blanquecino; el vientre y los flancos, del mismo color, pero con líneas negras trasversales; la cola (timón), pardo rojiza por las extremidades, con líneas trasversales negras y las puntas blancas; á ambos lados tiene cuatro plumas blancas, en cuya base se ven líneas negras trasversales; el número total de diez y seis. El macho mide, desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, como unos 30 centímetros.

La hembra es algo mayor, como ya hemos indicado antes; los pollos están salpicados de manchas oscuras muy espesas; la punta de la cola no es blanca; las de los costados de ésta son de color blanco sucio; el vientre, los flancos y los muslos están cubiertos de pluma blanca, listada trasversalmente de negro.

Esta especie es la mayor entre las becacinas; se muestra muy pusilánime, aguanta mucho la muestra del perro en días de buen sol, y especialmente si hace calor. Su vuelo es más lento é irregular que en las otras especies, y se alastra á corta distancia del punto de donde arranca.

Su celo empieza tan pronto como han fijado su residencia en verano.

La hembra pone, sobre un nido formado por un montón de juncos ó de aneas, de tres á cinco huevos de color de aceituna, con manchas de diversos tamaños, de color castaño oscuro; algunas veces, en vez de manchas, campean en ellos unas líneas de color de orín claro. En años en que el otoño se retrase hace dos posturas.

Estas becacinas se alojan en las cercanías de las lagunas, charcas y ríos, especialmente en aquellas cuyas orillas están guarnecidas de arbustos, y mejor si á esta circunstancia reúnen la de estar cubiertas de césped. Su principal alimento lo constituyen las lombrices y caracolílos desnudos; también comen escarabajillos.

Su carne es en extremo fina, particularmente en otoño, en que se halla cubierta de una gruesa capa de grasa, que con frecuencia se abre al exterior al caer el ave á tierra.

La segunda especie, ó *ascalopax gallinago*, es algo más pequeña, y aun cuando se distingue bien, por la pluma, de la anterior, advertimos á los cazadores que se fijen en el número de plumas de la cola, que es el mejor distintivo; las anteriores tienen diez y seis plu-

mas; éstas tienen catorce. El macho mide veintisiete centímetros; la hembra tiene treinta.

Por abril empieza á aparearse, y pone, como la especie anterior, en un nido hecho sin arte, cuatro ó cinco huevos de color verde sucio, con grandes manchas pardo oscuro, y algunas de color ceniciento. Mora en el terreno pantanoso más impracticable, durante el día. Durante la noche busca su alimento en los charcos y en los estanques desecados; en otoño se la suele encontrar en los rastrojos de avena, buscando el mismo alimento que la especie anterior.

Su carne es buena, pero no tan grasa como la de la antes descrita.

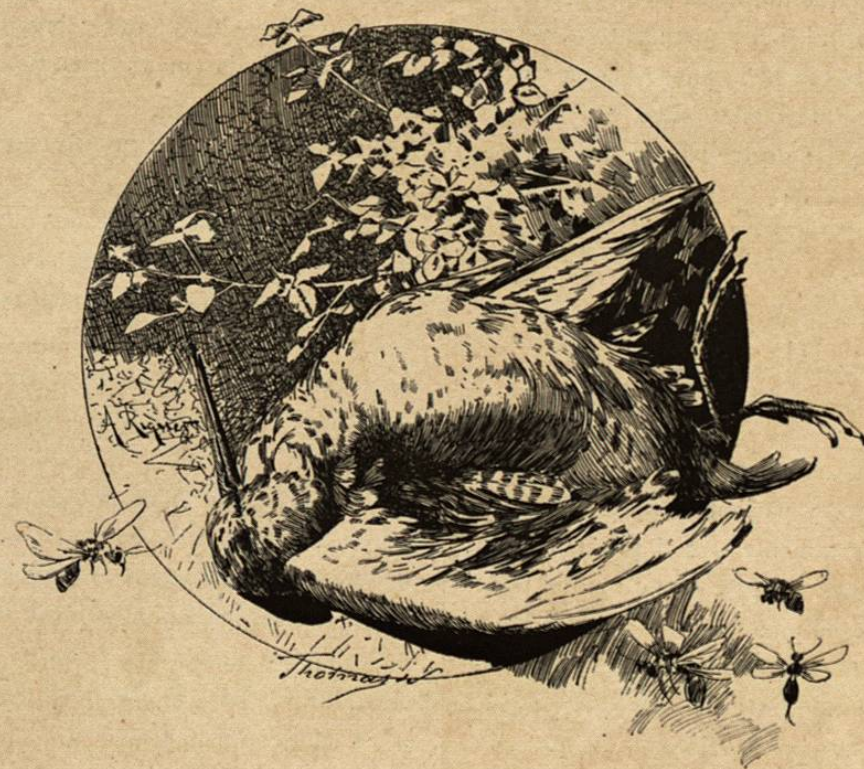
Así como las *ascolopax major* y *ascolopax gallinago* se distinguen por el número de plumas de la cola, ésta también; además de ser bastante más pequeña que las

otras dos y tener algunas variantes en la pluma, el número de las de la cola de esta especie es doce. Aludimos á la tercera especie.

Su tamaño es de 21 centímetros.

Su velocidad é irregularidad en el vuelo es como en la anterior, así como la época de la postura y número de huevos. Su género de vida es distinto; prefiere los sitios secos. Su carne es más tierna que la de las especies antes citadas, y tan sabrosa.

Estas tres especies revolotean al anochecer y verifican el paso como la chocha; por esta circunstancia se cazan á espera, ocultos los cazadores detrás de una mata, cerca del sitio donde se ha observado que han dejado impresas las huellas en las tierras de las riberas. El verdadero cazador da la preferencia á la caza en mano con el perro de muestra.



El faisán (*phasianus colchicus*) pertenece á la familia de las gallináceas: es oriundo de los países que rodean el mar Caspio, en el Cáucaso y en las estepas de los Kirgises. En la expedición que hicieron los argonautas cuando iban en busca del Vello de Oro, debieron encontrarle en las orillas del río Phasis, en el Kolchis (de donde proviene el nombre *phasianus colchicus*), hoy la Mingrelia, y debieron trasportarle á Grecia. En la actualidad se ha naturalizado en casi toda la Europa templada, especialmente en Bohemia y en Moravia.

En el deseo de dar á conocer esta preciosa ave, su cría, utilidad, etc., etc.; vamos á dar á nuestros lectores una serie de noticias que nos proporcionan los cazadores naturalistas.